



**FRIEDRICH  
EBERT   
STIFTUNG**

---

**SERIE PUBLICACIONES**

**Análisis Político Coyuntural 3/98**

*Los efectos de la crisis asiática y  
su impacto en la economía chilena*

*José Miguel Insulza*

**C 98 - 03012**

FUNDACION FRIEDRICH EBERT  
Darío Urzúa 1763 ■ Santiago ■ Chile  
Teléfono (562) 341 40 40 ■ Fax (562) 223 24 74

# SERIE PUBLICACIONES

## Análisis Político Coyuntural 3/98

### Los efectos de la crisis asiática y su impacto en la economía chilena

*José Miguel Insulza\**

Julio de 1998



C 98 - 03012

## PRESENTACIÓN

La intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, José Miguel Insulza, que colocamos a disposición a través de la Serie Publicaciones Análisis Político Coyuntural Nr. 3, es parte del Seminario-Taller-Regional "La crisis asiática y su impacto para la VIII región. Consecuencias para la economía y el mercado laboral de la región del Bío Bío", realizado el día 29 de mayo de 1998, en Concepción, capital de la VIII región.

Este evento, que contó con una asistencia de 160 participantes, fue organizado por la Fundación Friedrich Ebert y patrocinado por la Asociación de Municipalidades de la Región del Bio-Bío, la Secretaría Regional Ministerial del Trabajo y de Previsión Social de la VIII región y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de la región.

La crisis asiática que se desató en Tailandia a partir de julio de 1997, se expandió rápidamente a Indonesia, Malasia, Filipinas, posteriormente a Corea y actualmente amenaza peligrosamente a la gran potencia de esa área, Japón. En el caso de Japón, país al cual, Chile exporta aproximadamente el 16% (cobre, salmón, vino y frutas) entro según las últimas informaciones en un proceso de recesión económica. En efecto, entre enero y marzo de 1998 el PIB de este país tuvo una baja del 1,3%, sumándose a que en el trimestre anterior (octubre-diciembre 1997) había caído en un 0.4%. Esta situación ha sido confirmada por la Agencia de Planificación Económica (EPA) recientemente. El yen japonés debilitado ha mantenido por cuanto, una influencia negativa sobre la mayoría de las bolsas y divisas del sudeste asiático.

Según la opinión de economistas chilenos, esta crisis nipona podrá colocar en serios riesgos las metas macroeconómicas del actual gobierno, afectando fuertemente su balanza comercial y de cuenta corriente. Esta crisis, tiene consecuencias concretas hacia las economías nacionales de otras regiones del mundo, estando en este contexto, la región latinoamericana y sus principales naciones, no exenta de estos embates.

En este sentido, la exposición del Ministro Insulza estuvo centrada en los efectos de la crisis asiática al interior de la economía chilena. El canciller chileno destacó, de que el país desde hace varios años está empeñado en una estrategia de inserción económica internacional múltiple, en la cual países del continente asiático ocupan un lugar importante en las exportaciones nacionales. Por cuanto, lo que suceda en los mercados de esos países (que además afecta a los mercados bursátiles internacionales), tiene y tendrá efectos concretos en la

política exportadora de Chile y en las regiones del país más vinculadas a estos rubros exportadores, como la VIII región.

No en vano señaló el Ministro Insulza, en este Seminario-Taller Regional, el 35% de las exportaciones de Chile se destinó en 1997 hacia los países asiáticos, sin embargo, en las palabras del mismo ministro, es necesario constatar de que: "hoy, en cambio, el 35% del total exportador que tenía como destino Asia, sufrirá readecuaciones, siguiendo el proceso inverso, que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de dirigir sus exportaciones hacia la región que hasta 1997 era la más dinámica del orbe. En el primer trimestre de 1998 ya se registró un importante aumento de nuestros envíos de productos no tradicionales a Europa (32%), a los Estados Unidos (16%) y a algunas regiones de América Latina". En relación a esto último, señaló el Canciller, que su Ministerio ha realizado reuniones con embajadores y agregados comerciales, y ha dispuesto un conjunto de acciones tendientes a facilitar esta operación de redireccionamiento de las exportaciones chilenas.

Finalmente, de cómo el país y sus autoridades enfrenta las consecuencias de la crisis de esta región del mundo, el Ministro Insulza enfatizó lo siguiente: "En Chile, la crisis de Asia ha significado una caída en la demanda de nuestros principales productos de exportación, resultando en un mercado deterioro en los términos de intercambio chilenos y en una ampliación del déficit de cuenta corriente. Sin embargo, en este contexto de turbulencia de nuestro frente externo, las bases de la economía chilena son lo suficientemente sólidas como para financiar el nivel de déficit que se proyecta para este año, pero la mantención de esas condiciones de solidez hacen conveniente reducirlo".

Dr. Jaime Ensignia  
Director de Proyectos Laborales y Sindicales  
Fundación Friedrich Ebert, Chile  
Julio 1998

# “LOS EFECTOS DE LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA CHILENA”

José Miguel Insulza

## Introducción

La exposición se referirá brevemente a la gestación de la crisis, su estado de desarrollo y los factores de riesgo aún latentes. En segundo lugar se analizarán los impactos de la crisis sobre nuestro sector externo, haciendo referencia a los factores más importantes que nos permiten limitar sus efectos negativos sobre nuestra economía. Por último, se expondrán algunas enseñanzas de esta crisis a nivel global y nacional.

Desde hace varios años, Chile está empeñado en una estrategia de inserción económica internacional, en la cual Asia ocupa un lugar importante; si esta región vive tiempos difíciles, nuestro comercio se verá en alguna medida afectado. No obstante, nuestro país enfrenta la crisis asiática en buen pie. Una economía sobre bases más sólidas, un sistema bancario mejor regulado, una moneda menos sobrevalorada y una actividad exportadora nacional que ha dado muestras no sólo de su dinamismo, sino también de su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Por ello, estamos seguros que una vez superada la crisis, el crecimiento volverá a esa región del mundo y con ella la prosperidad de nuestras exportaciones hacia esa región, aunque nada impide que una parte significativa de nuestras exportaciones puedan en esta coyuntura ser reorientadas hacia otras latitudes donde todavía hay importantes mercados potenciales que conquistar.

## Desarrollo de la crisis

La crisis asiática se desató en julio de 1997, cuando Tailandia no pudo seguir defendiendo su moneda y la dejó flotar, lo que redundó en una fuerte devaluación. La crisis se expandió rápidamente a Indonesia, Malasia y Filipinas, para llegar posteriormente a Corea y estar amenazando a Japón, aunque por razones distintas a las que causaron la crisis en los demás países.

Las devaluaciones provocaron, básicamente, dos efectos contrapuestos: por un lado, generaron ganancias de competitividad en desmedro de los países vecinos, creando condiciones para que se produjeran en éstos las llamadas “devaluaciones competitivas”. Por otro lado, causó un problema de liquidez y

solvencia tanto en empresas productivas como en bancos e instituciones financieras.

Aunque no se puede hablar de "una" crisis asiática, puesto que las de Tailandia, Malasia e Indonesia no son lo mismo que los fenómenos que se puedan dar en Corea, y menos en Hong Kong y Singapur (y aún con mayor diferencia en el caso de Japón), hay ciertos elementos comunes en los países más seriamente afectados por la crisis. Visualizamos a lo menos tres:

- Primero: la amplitud excesiva y por períodos prolongados de los déficit en cuenta corriente y, lo que parece crucial, que ellos eran financiados con endeudamiento externo de corto plazo.
- Segundo: la ineficiencia de los sistemas financieros en la intermediación de fondos no sujetos a requisitos de transparencia y supervigilancia, mostrando altos niveles de riesgo.
- Tercero: la existencia de serias debilidades institucionales (corrupción) que a la larga aumentaron la incertidumbre y desencadenaron la crisis.

El mayor foco de preocupación actual en Asia es Japón, sin duda uno de los pilares para el resto de las economías de la región, que se encuentra ahora en recesión, pese a que sus autoridades se esmeran en definir reformas con rapidez aunque sin grandes resultados ni credibilidad de los ciudadanos.

En Japón la crisis no es un fenómeno del año pasado; se vienen arrastrando desde comienzos de los años 90, cuando en ese país se desarrollaba una tremenda especulación en bienes raíces y en los mercados bursátiles. Una manzana en el centro de Tokio valía más que todas las propiedades de la República de Chile. Y en la bolsa de Tokio el índice "Nikkei" estaba a 55.000 aproximadamente, llegando a bajar a 12.000 cuando la burbuja empezó a explotar, ubicándose actualmente a niveles de alrededor de 15.000. Hoy, hay quienes sostienen que el sistema bancario está -en términos generales- "técnicamente en insolvencia", con una deuda en mora solamente en relación con préstamos de bienes raíces que varía, según algunos banqueros norteamericanos, entre 600.000 y 700.000 millones de dólares.

El sistema bancario japonés no está, entonces, en condiciones de continuar haciendo préstamos en la medida que lo necesita la economía japonesa y mucho menos en la medida que lo necesitan los otros países asiáticos. Pero el problema principal en Japón es de orden político y de credibilidad.

En el curso de este año hemos visto renunciar al Ministro de Hacienda por causa de corrupción en su ministerio y también al Presidente del Banco Central por el mismo motivo. No obstante esto, conviene tener presente que la economía japonesa tiene una sólida base económica y patrimonial, cuenta con elevadas tasas de ahorro e inversión y un permanente superávit en cuenta corriente que lo ha convertido en un acreedor importante del resto del mundo. Pero si bien Japón tiene tiempo para encontrar formas de superar sus problemas, la demora en hacerlo erosiona su estabilidad política y retarda la recuperación de toda Asia.

En cuanto a China, esta nación ha sido relativamente inmune al contagio financiero de la crisis, pero también está siendo afectada por la especulación y recientemente forzada a un aumento de tasas de interés. China posee una cuenta de capitales relativamente cerrada, recibe capitales fundamentalmente a través de inversión extranjera y tiene un importante volumen de reservas internacionales. Con todo, podría verse arrastrada a una guerra de devaluaciones basada en la probabilidad de que las autoridades locales no aceptarán la pérdida de competitividad generada por la crisis: No obstante, existe confianza en la solidez de la economía y la responsabilidad de sus autoridades.

A esta altura de los acontecimientos, muchos de los países directamente afectados por la crisis han avanzado en sus programas de ajustes en el marco de los acuerdos con el F.M.I. Esto ha significado aplicar políticas dirigidas a disminuir el exceso de gasto y sanear sus sistemas financieros, permitiendo en algunos casos ir recuperando la confianza de los inversionistas. Hoy día se aprecia en Asia alguna mayor estabilidad de los mercados bursátiles y cambiarios. No obstante, subsisten los motivos de preocupación. Los programas de ajuste se tienen que generalizar y aplicar sostenidamente en el tiempo para que las políticas muestren efectos positivos en términos de tendencias. El ajuste tiene que contar con una voluntad política decidida a continuar con las reformas hasta recuperar los equilibrios macroeconómicos, y así, gradualmente, la confianza de los inversionistas a lo largo de 1998.

Sin embargo, las reacciones de parte de las comunidades afectadas, la inestabilidad social ante las expectativas de recesión, las alzas de precios y la eliminación de los subsidios, manifestadas recientemente en la renuncia de Sukarno, principal responsable del colapso económico de Indonesia, generan siempre la preocupación de que se descontinúe la aplicación de las medidas correctivas, lo que renovaría el nerviosismo en los mercados financieros y cambiarios, arriesgando extender y profundizar los efectos reales de la crisis. Todo lo anterior sugiere que esta crisis no va a pasar rápido. De acuerdo a cálculos optimistas durará al menos todo 1998; pero Lawrence Summers, Subsecretario del Tesoro norteamericano, en una entrevista en "Forbes", el 23 de Marzo, estima que durará entre dos y cuatro años.

## **Impactos globales de la crisis**

Los impactos reales de la crisis asiática ya se han comenzado a sentir. El crecimiento mundial durante 1998 tenderá ser menor que el 4% registrado en 1996 y 1997. Recientes proyecciones del F.M.I. indican que la economía internacional crecerá alrededor de 3% durante 1998, un 1,2% menos que lo indicado en las anteriores proyecciones para este año realizadas antes del agravamiento de la crisis, pero todavía una tasa muy razonable en términos históricos y muy superior a las observadas a principio de los noventa.

Como es de esperar, los mayores impactos en términos de crecimiento se producirán en las cuatro economías de Asia directamente afectadas por la crisis; en segundo lugar lo sufrirán las economías de países emergentes, incluyendo a las de América Latina con Brasil en la primera línea de preocupación. Para 1999, sin embargo, se espera una cierta recuperación en el ritmo de crecimiento de la economía mundial, conforme se modera la caída del PIB de los países afectados por la crisis y se completa el período de absorción de los impactos en las economías emergentes.

## **Consecuencias sobre nuestro sector externo**

La desaceleración de la actividad económica global se ha reflejado en reducciones de los precios de las materias primas en general, afectando particularmente a las que, como el cobre, el oro y algunos productos forestales, son especialmente demandadas en la región más afectada por la crisis. El principal impacto de la crisis de Asia sobre las cuentas externas de la economía chilena se ha dado por dos vías: primero, por el deterioro de los términos de intercambio y la menor demanda de nuestros productos de exportación; segundo, por una reducción en la entrada neta de capitales, la que en 1997 ejerció importantes presiones expansivas sobre la demanda interna.

## **Exportaciones**

La menor demanda por nuestros productos de exportación se traduce en menores precios para nuestros productos y también, en algunos casos, caídas en los volúmenes exportados. Según el Banco Central, esperamos para este año una caída de 10% de los precios de nuestras exportaciones, pero se estima que los volúmenes de las mismas crecerán en un 5%, con el mayor crecimiento de volúmenes correspondiendo a las exportaciones no tradicionales (6,2%) y el cobre (5,3%). Sin embargo, conviene tener presente que la actividad exportadora nacional ha mostrado en muchas ocasiones no sólo dinamismo sino también



capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Nuestras exportaciones muestran un amplio grado de diversificación (exportamos a 180 países más de 3.500 productos) y una flexibilidad de adaptación para dirigir nuestros productos hacia los mercados que ofrecen mejores condiciones.

Nuestras exportaciones han crecido en los años 90 a una tasa mayor a la del PIB (8%). La expansión de las exportaciones de cobre duplicarán, en términos de volumen, en la segunda mitad de esta década: También es significativo el crecimiento de las exportaciones no tradicionales. Hacia el futuro, se advierte que las tasas de expansión de las exportaciones "no cobre" tienden a normalizarse y que disminuye su diferencia con la expansión del PIB, ya que no será posible mantener tan altas tasas de expansión que obligan a conseguir importantes incrementos de la participación de nuestras exportaciones en los mercados internacionales.

Conviene hacer presente que además del incremento en el volumen exportado, la caída en los precios de nuestras exportaciones se compensa en parte por la reducción del precio de las importaciones, particularmente impulsada por la baja de los precios de derivados del petróleo. Por todo esto, la estimación vigente del Banco Central señala el deterioro de los términos de intercambio en torno a un 5% respecto de 1997, el que debería verse recuperado en parte en 1999.

### **Aumento del déficit en la cuenta corriente**

Pero, la principal consecuencia de este shock externo es el aumento del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, el que se ampliará a un valor de entre 6% y 6.5% del PIB en 1998. Esto ocurre porque el deterioro en los términos de intercambio tiene su contrapartida en un menor nivel de ingreso nacional y, por ende, una menor capacidad de gasto con recursos propios y mayor necesidad de financiamiento. Es razonable que una parte del ajuste al menor ingreso nacional se financie por la vía de una ampliación transitoria del déficit en cuenta corriente: esto es, por la vía del financiamiento, en la medida que la caída del ingreso sea considerada transitoria o de corta duración. El país dispone de los medios para financiar un déficit en cuenta corriente mayor al actual. Tenemos acceso expedito al mercado de crédito voluntario gracias a que la economía está bien manejada y tiene fundamentos muy sólidos. Chile no se financia con capitales "golondrina", sino en su gran mayoría con flujos cuya orientación es de largo plazo. Somos de los pocos países con mayor nivel de reservas internacionales. Sin embargo, el gobierno considera apropiado adoptar medidas que contribuyan a reducir el déficit, sobre todo si existe incertidumbre en cuanto a la duración de la crisis en Asia. Esto, porque, el nerviosismo que caracteriza a los mercados internacionales hace que a mayor déficit en cuenta corriente, mayor sea la vulnerabilidad

percibida por los inversionistas foráneos. Una situación a la que Chile no tiene por qué exponerse.

También es importante destacar, que el aumento del déficit en cuenta corriente no sólo refleja el deterioro de los términos de intercambio, sino también la aceleración del gasto, que ha crecido sistemáticamente por sobre el producto desde 1995, y muy particularmente en la segunda parte de 1997. Esta situación no es alarmante. Chile ha reducido los niveles de déficit desde casi 30% del comercio de bienes a mediados de los 80 a algo más de 5% a mediados de los 90. Sin embargo, también es efectivo que en los últimos años se ha manifestado una tendencia del déficit a subir, como consecuencia de las presiones del gasto interno al expandirse éste más rápido que el PIB. Antes de adoptar cualquier medida para reducir el déficit hay que tener presente quién lo provoca. En Chile está claro que el que genera el déficit no es todavía en términos gruesos el sector público, que registra un superávit en sus cuentas, sino el sector privado como un todo: consumidores, trabajadores, empresarios, inversionistas, etc. De ahí la relevancia de las medidas orientadas a reducir el gasto privado en la economía.

### **Ingreso de capitales**

Un segundo efecto de la crisis de Asia ha sido reducir la entrada neta de capitales a la economía chilena. En 1997, la entrada neta de capitales de mediano y largo plazo superó el 10% del PIB (US\$ 9.000 millones). Este desarrollo es más bien favorable, porque ayudará al ajuste de la demanda interna, necesario para reducir el déficit de la cuenta corriente. En 1998 se espera una entrada neta de capitales en torno a los US\$ 5.000 a US\$ 6.000 millones, o 7% del PIB, la que permitirá financiar la cuenta corriente y un cierto aumento de reservas.

### **Previendo efectos de la crisis**

Necesitamos actuar en dos frentes: primero, reorientando las exportaciones. Las importantes tasas de crecimiento de Asia a lo largo de la presente década dieron origen a un proceso de readecuación que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de desviar sus envíos hacia dicha región, la que en 1997 llegó a representar el 35% del total exportado. Hoy, en cambio, el 35% del total exportado que tenía como destino Asia sufrirá readecuaciones, siguiendo el proceso inverso, que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de dirigir sus exportaciones hacia la región que hasta 1997 era la más dinámica del orbe.



En el primer trimestre de este año ya se registró un importante aumento de nuestros envíos de productos no tradicionales a Europa (32%), a los Estados Unidos (16%) y a algunas regiones de América Latina. En este sentido, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha realizado reuniones con embajadores y agregados comerciales, y dispuesto un conjunto de acciones tendientes a facilitar esta operación de redireccionamiento de nuestras exportaciones.

En segundo lugar, necesitamos neutralizar el efecto de los flujos de capitales sobre el gasto interno y, de ahí, sobre el déficit en cuenta corriente. No se trata de imponer restricciones que impidan los beneficios inherentes a la integración financiera y a la globalización, pero sí de evitar los excesos y la volatilidad de los flujos capitales, que dañan la estabilidad macroeconómica del país. Chile dispone de un conjunto de regulaciones prudenciales a la entrada de capitales que, luego de la crisis de México en 1995 y la actual crisis en Asia, han adquirido una enorme relevancia. Entre ellas se distingue principalmente el "encaje", que obliga a los bancos a mantener depositados en el Banco Central un alto porcentaje de los recursos externos captados, reduciendo así los riesgos de liquidez de corto plazo.

### **Consideraciones finales**

A nivel global, la crisis en Asia ha reducido el ritmo de expansión de la economía mundial, pero sin llegar a poner término a la larga fase de rápida expansión del producto mundial que ha caracterizado a la década de los 90.

La frecuencia de las crisis financieras internacionales (Latinoamérica en los 80; México, en 1995; Asia a partir del 97) sugiere que el problema es estructural, no regional. Cada una de ellas es más severa que la precedente, involucra un mayor riesgo de contagio y en cada una de ellas hay dos elementos comunes: las debilidades institucionales y de política económica de los países afectados y la responsabilidad que le cabe al actual sistema financiero internacional.

El sistema financiero global ha contribuido en tres grandes formas a la crisis en Asia:

1. con la excesiva disponibilidad de créditos a corto plazo que pueden eliminarse con demasiada rapidez.
2. por la demasiado fácil capacidad de los especuladores de hacer grandes utilidades, provocando con su huida que un ajuste se convierta en pánico.

3. por los métodos del típico paquete de rescate del Fondo Monetario Internacional, que tiende a convertir la crisis económica en políticas, como lo está demostrando la crisis en Indonesia.

En consecuencia, es críticamente importante trabajar juntos, acreedores y deudores, hacia un cambio de las arquitecturas financieras globales, para que los financistas e inversionistas enfrenten las consecuencias de sus decisiones, y para que el F.M.I. suavice sus políticas si no quiere convertir la crisis económica en crisis política y provocar reacciones nacionalistas en contra del sistema global que pretende defender.

En Chile, la crisis en Asia ha significado una caída en la demanda de nuestros principales productos de exportación, resultando en un mercado deterioro en los términos de intercambio chilenos y en una ampliación del déficit de cuenta corriente. Sin embargo, en este contexto de turbulencia de nuestro frente externo, las bases de la economía chilena son lo suficientemente sólidas como para financiar el nivel de déficit que se proyecta para este año, pero la mantención de esas condiciones de solidez hacen conveniente reducirlo.

En un contexto de integración financiera global con fuertes entradas de capital hacia las economías emergentes, las regulaciones preventivas que buscan limitar los flujos de capitales de corto plazo sin obstaculizar los beneficios de la integración financiera y la globalización, son de una enorme relevancia.

PUBLICACIONES  
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT, CHILE

I. DEBATE SINDICAL

1. Política social e integración económica, Mayo 1995.  
*Ernst Breit*
2. La experiencia del sindicalismo alemán en los procesos de negociación colectiva y el rol del Estado en la política social, Julio 1995.  
*Ernst Breit*
3. NAFTA-MERCOSUR y políticas sindicales, Agosto 1995  
*Mario Alburquerque/Gabriel Sanhueza*
4. Modelo económico e inserción internacional de Chile, Noviembre 1995  
*Eugenio Rivera*
5. Chile y el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC) y sindicatos en los países asiáticos, Abril 1996.  
*Hernán Gutiérrez/Gerhard Reinecke*
6. El debate sobre la Seguridad Social en América Latina. La posición del sindicalismo de la región, Noviembre 1996  
*Jaime Ensignia*
7. El Estado en la economía social de mercado. El modelo y la realidad alemana, Julio 1997.  
*Alfred Pfaller*
8. Full Employment in the EU within ten years  
*Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Investigación, Departamento de Investigación de Política Exterior, Bonn, Alemania.*

II.- ANÁLISIS LABORAL

1. Modernización de las relaciones laborales en el Chile actual, Mayo 1996  
*Malva Espinoza/Mario Velásquez/Emilio Morgado*
2. Transición democrática y movimiento sindical en Chile, mayo 1997.  
*Adolfo Arrieta/Jaime Ensignia*
3. ¿Un sistema a punto de desaparecer? La Seguridad Social en Alemania, Junio 1997.  
*Alfred Pfaller*
4. Dimensión Social de la Integración, Marzo 1998  
*Pablo Lazo Grandi*
5. El Estado de Bienestar Alemán después de la Unificación, Abril 1998  
*Dr. Alfred Pfaller*
6. El Mercosur: ¿Generador de Empleo?. Los mercados laborales en los países del mercosur y Chile a la luz del proceso de integración  
*Dr. Wolfram Klein*

III.- ANÁLISIS POLÍTICO COYUNTURAL

- El socialismo chileno frente al siglo XXI. El 25avo. Congreso del Partido Socialista de Chile, Julio 1996. Jaime Ensignia
- 2. Algunos extractos del libro: ¿Bajo el yugo del lucro? Una respuesta alemana a la globalización.  
*Klaus von Dohnanyi*
- 3. Los efectos de la crisis asiática y su impacto en la economía chilena  
*José Miguel Insulza*

#### IV-. LIBROS

- Relaciones Laborales y modelos de acción sindical. Experiencias europeas y latinoamericanas, ILET-FES, 1994.  
*Jaime Ensignia/Maiva Espinosa/Luise Rürup (Ed.)*
- CHILE-MERCOSUR y estrategias sindicales en la región, 1996.  
*Jaime Ensignia/Heinrich Sassenfeld*
- El nuevo sistema de pensiones. Los intereses de los trabajadores y su repercusión en América Latina, UAHC-PET-FES, 1997.  
*Jaime Ruiz-Tagle (Ed.)*
- Modernización de las relaciones laborales. Un desafío para la VIII región, 1997.  
*Jaime Ensignia/Heinrich Sassenfeld (Ed.)*

#### V . DOCUMENTOS

- Los Tratados de Libre Comercio y el rol del sindicalismo latinoamericano. Aportes desde el sindicalismo chileno  
Editores: Gerardo Castillo (OIT), Jaime Ensignia (FES), Carlos Vásquez (CUT)